

Nuevos hallazgos arqueológicos en el término municipal de Lanzahíta (Ávila)

David Martino Pérez

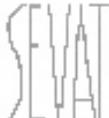
Resumen

Nuevos hallazgos en el término de Lanzahíta de los períodos Calcolítico, Neolítico, Cobre y Bronce, tales como molinos barquiformes, un colgante-ídolo de pizarra pulimentada, restos cerámicos, algunos de ellos muy singulares (ídolos o pondus), hachas de piedra pulimentadas y restos óseos como vértebras y un punzón de hueso, vienen a completar el reciente descubrimiento de armas de bronce (cuchillo y puntas de lanza) junto al magnífico ejemplar de «lengua de carpa». La deseada excavación del dolmen del Sepulcro del Moro, serviría, sin duda, para aclarar las prácticas religiosas y sociales de los grupos humanos que ocuparon este importante yacimiento arqueológico del valle del Tiétar.



Abstract

New findings in the location of Lanzahita from the Chalcolithic, Neolithic, Copper and Bronze Ages, such as boat-shaped mortars, a pendant-idol made from polished slate, ceramic remnants, some of which are of singular interest (idols or «pondus»), polished stone axes and bone fragments such as vertebra and a bone burin or tool, complement the already amazing collection of bronze weapons (knife and arrow-head) and the «carps tongue» sword that had already been discovered. The awaited excavation of the Moor's Sepulchre dolmen would undoubtedly shed light on the religious and social practices of the human groups that inhabited this extraordinary archaeological settlement in the Tiétar valley.



Introducción

Transcurridos cinco años desde la publicación de mi artículo «Tierra con Historia: Lanzahíta»,¹ recientes hallazgos hacen más amplio el variado muestrario que se tenía de su historia, y en algunos casos, aportan motivos que plantean interrogantes sobre dataciones cronológicas de los períodos Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce, en sus fases Inicial, Medio y Final.

Los nuevos y principales aportes de objetos, cerámica y utensilios de estas diferentes épocas, han sido hallados, algunos de ellos, por el que esto escribe, en investigación de campo estrictamente superficial, y el resto, cedidos para su estudio por diferentes agricultores, dueños de los terrenos, que los recogieron cuando procedían a labrar y sembrar sus parcelas.

¹ MARTINO, D. «Tierra con historia: Lanzahíta», pp. 41-60, en GONZÁLEZ MUÑOZ, J.M.; CHAVARRÍA VARGAS, J.A. y LÓPEZ SÁEZ, J.A., *Lanzahíta (Ávila). Historia, naturaleza y tradiciones*. Ayuntamiento de Lanzahíta / Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT), Madrid, 2004.

Queremos constatar que todos los datos aportados por el que esto suscribe no son suficientes para ir más allá del terreno de las conjeturas. Sin embargo, creemos que la insuficiencia de datos más precisos depende de la falta de exploración «oficial» y no de la absoluta carencia de los mismos. Vienen a dar fuerza a nuestra creencia los diferentes restos de la industria de los hombres de estas Edades, encontrados en los distintos lugares de estos terrenos.

La falta de estudios arqueológicos y por tanto de «publicaciones oficiales» acerca de estas épocas en el valle del Tiétar me hacen difícil precisar con detalles etapas tan lejanas, por lo que he pretendido sintetizar al máximo su descripción, para no caer en terrenos especulativos que a este investigador no competen.

Situación

Los yacimientos se encuentran ubicados en la vega de Lanzahíta, y más concretamente en el paraje conocido actualmente como Dehesa de El Robledo, en terreno llano, con mínima vegetación, y dedicados a la explotación de espárragos, frutales, cereales y pradera, en una extensa llanura aluvial a no más de 200 m de altitud. Al Sur discurre en toda su extensión el río Tiétar, al Este el arroyo Merdero y al Oeste la garganta de la Eliza.

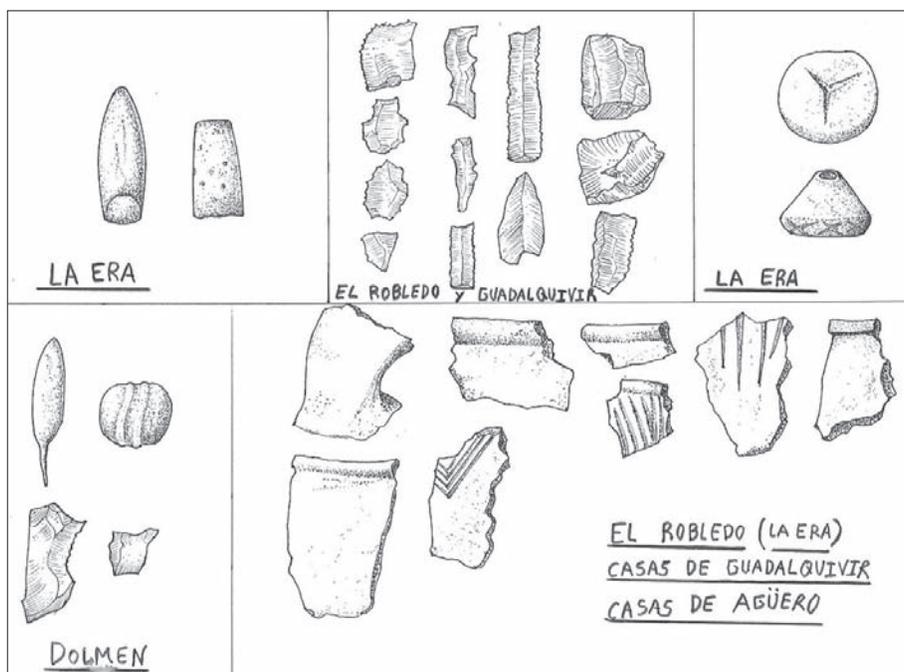
El Robledo goza de todos los requisitos de los hábitats de estas épocas: ubicado en una mesopotamia llana; el río Tiétar en su curso alto forma un amplio y fértil valle, recorrido de norte a sur por dos cauces de agua, la garganta de la Eliza y el arroyo Merdero. Los yacimientos tienen, por tanto, una situación inmejorable y una amplia visibilidad de la sierra vecina de Gredos.

Tres extensos yacimientos son los documentados e intercomunicados entre sí por pocos metros de distancia. Todos ellos se ubican, como antes dijimos, en terreno llano, sobre la terraza fluvial del río Tiétar, sin defensas visibles en la actualidad. Las ventajas de estos poblados asentados en campo abierto sería, por encima de todo, económica, ya que su población vive directamente sobre y del terreno que explota, sacrificando la posible defensa de su hábitat, de estar enclavado en sitio elevado, a la compleja realidad político-económica de sus pobladores. El primero se sitúa al Sur de las casas de Agüero, el segundo en el pago de La Era y el tercero y más extenso ocupa los alrededores de la casa Guadalquivir y arroyo Merdero. (Dibujo nº 0).

De las posibles «chozas» de aquellas épocas, dado el intensivo laboreo de estas tierras, sólo restan en la actualidad sobre ellas unos pocos cantos rodados formando paredes de separación de las distintas fincas, aunque de trecho en trecho se adivine diferente coloración del terreno, acaso correspondiente a los antiguos «fondos y ceniceros» de sus cabañas.

Con una base económica fundamentalmente agropecuaria, estos primitivos asentamientos del Calcolítico, Neolítico, Cobre y Bronce, no diferirían en esencia de otros muchos prospectados por mí en la vegas del Alto y del Bajo Tiétar; pequeñas o medianas aglomeraciones de cabañas y fondos de cabañas.

Las poblaciones de los tres asentamientos basarían su economía, tanto en el Paleolítico y el Neolítico como en la Edad del Bronce, en la cría y pastoreo de ganado caprino, ovino y especialmente bovino, sin despreciar la aportación cinegética de animales salvajes del entorno y la riqueza de pescados del río Tiétar, gargantas y arroyos vecinos. La abundancia de «molinos barquiformes» y morteros de



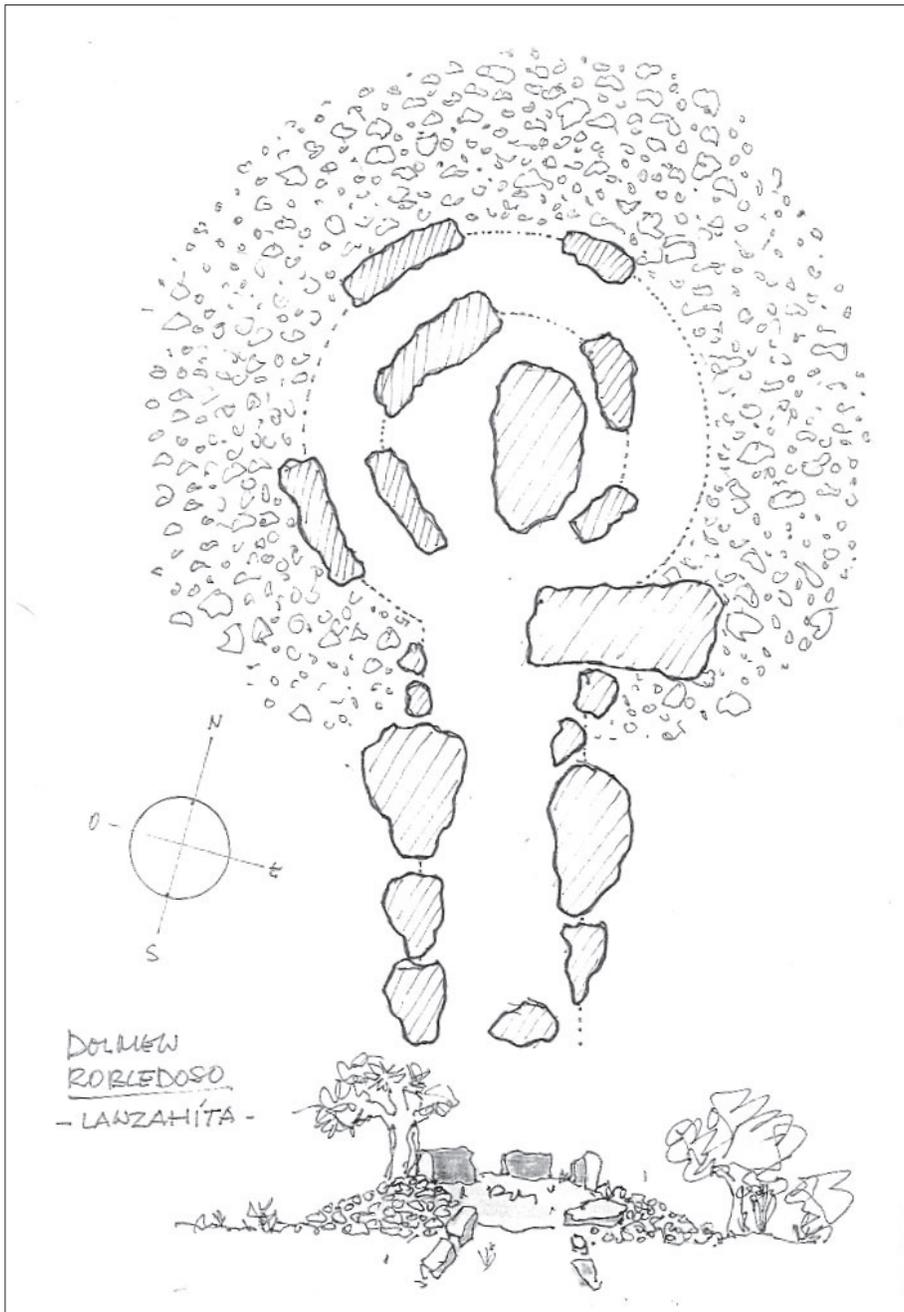
Dibujo nº 0.

mano en todos ellos es notoria, y servirían para machar las diferentes gramíneas de su incipiente agricultura, como serían el mijo, centeno, cebada y trigo, así como bellotas de encina y de roble. Pero aparte de estos datos puntuales no tenemos mayor testimonio de la práctica de cierta agricultura.

Los materiales *líticos* de los tres asentamientos, tanto en sus distintas fases del Neolítico, Calcolítico y Bronce, aparecen revueltos unos con otros (recuérdese que todos los hallazgos lo son en superficie y por la acción del arado), por lo que es tarea ardua muchas veces su clasificación cultural y cronológica sin solución de continuidad. En cuanto a los materiales *cerámicos*, todos los hallazgos se limitan a pequeños fragmentos de vasos y cuencos, muy deteriorados por la continua erosión, ya que es una zona intensamente labrada y explotada agrícolamente desde antiguo. Respecto a los materiales *metálicos*, se debe hacer constar que sólo se hallan pequeños trozos informes de bronce. Excepcionalmente casual fue el hallazgo en el poblado de La Era, en el verano de 2003, de un importante depósito de armas de la Edad del Bronce Atlántico.

El Neolítico

Al período en el que la agricultura y ganadería se implantan en un área determinada se le denomina Neolítico o Nueva Edad de Piedra, término acuñado en el siglo XIX para designar los tiempos en que se produce una nueva cultura tecnológica, caracterizada por la invención del pulimento de la piedra y de la cerámica, acontecimiento histórico que modificó profundamente el comportamiento de las sociedades humanas. Esta neolitización supone el paso de una economía basada



Dibujo nº 1. Planta y alzado del dolmen de Robledoso en Lanzahíta.

exclusivamente en el aprovechamiento de los recursos naturales a otra más rica y práctica como es la productora, en sus facetas agrícola y ganadera. En adelante, las comunidades humanas se tornan sedentarias y levantan sus hábitats en las inmediaciones de las tierras de labor, con el consiguiente aumento demográfico, cambios en su estructura social y comportamiento religioso y en los que la fertilidad de la tierra y los animales que domesticar ocuparán un lugar destacado.

Dolmen

El final del Neolítico y comienzos de la Edad del Cobre (III milenio a.C) están marcados por el fenómeno megalítico y su peculiar arquitectura, que utiliza grandes bloques de piedra como material de construcción.

Al norte del Tajo los megalitos son muy numerosos, pero sus asentamientos son casi desconocidos y pocos de ellos han sido excavados. En Lanzahíta existe uno de estos monumentos o DOLMEN, enclavado en la Dehesa de Robledoso.² Conocido desde siempre como el «*Sepulcro del Moro*», con esa tendencia tan arraigada en las gentes del campo de achacar a los «moros» todo aquello que es antiguo e indeterminado cronológicamente. (Dibujo nº 1).

El monumento está situado a la vera del arroyo Herradón, a unos 200 m del río Tiétar, sobre un pequeño cerro desde el que se divisa toda su planicie fluvial. El dolmen se puede clasificar dentro del grupo cultural megalítico del sur del Tajo (Azután, La Estrella, Guadalperal, Navalcán, etc). Los ajuares presentan componentes muy similares en puntos alejados entre sí: hachas de piedra pulimentada, microlitos geométricos, cuchillos de sílex, cuentas de collar, cerámicas, etc. Entre otros destacan elementos de simbolismo antropomorfo: *ídolos-placa* de pizarra al sur del Tajo y en el Algarve portugués, así como en tierras de Huelva y Extremadura.

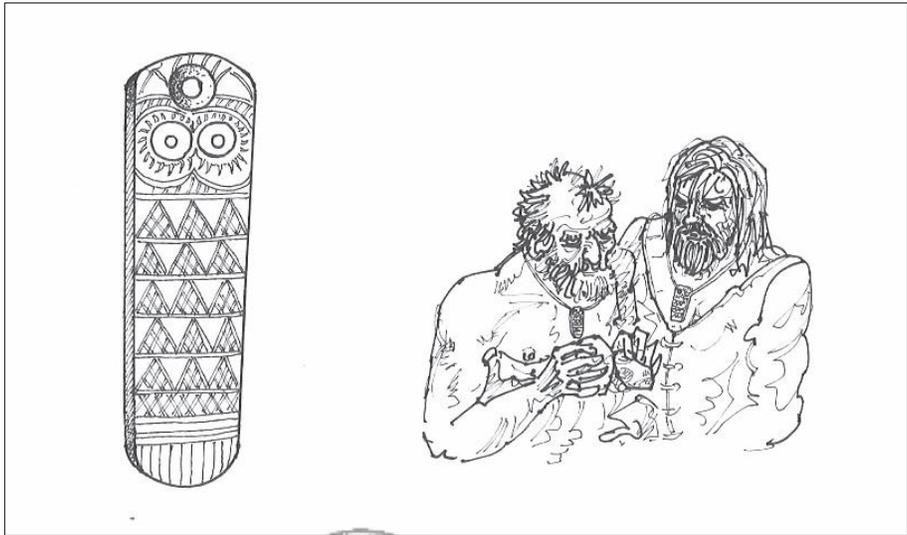
Un «ídolo-colgante» de pizarra³ me fue donado para su estudio por un empleado de la dehesa limítrofe con el arroyo Herradón. Se trata de una pequeña placa de pizarra, material muy escaso en el valle del Tiétar, lo que me hace pensar en su posible importación desde la margen izquierda del Tajo, o tal vez de tierras más lejanas, como Extremadura, donde es frecuente su tipología, o más aún, de la más lejana Andalucía.⁴ (Dibujo nº 2).

En cuanto a nuestro *ídolo*, llama sobre todo la atención, como es habitual en este tipo de objetos, sus grandes ojos circulares radiados a modo de soles. El diseño del resto de la placa se dedica a la esquemática representación del vestido, representado con una serie de dientes de lobo en cuadrados entre seis líneas horizontales. Los pies están representados por cinco líneas incisas verticales. Lleva en la parte superior un

² MARTINO, D., *op. cit.*, pp. 41-60.

³ Compárese con MARTINO, D., «Yacimientos arqueológicos en el término de Gavilanes», *Trasierra, Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar*, nº 1 (1996), pp. 67-78.

⁴ FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. y OLIVA ALONSO, D., «Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza Valencina de la Concepción, Sevilla». *Madriditer Mitteilugen*, 1980; GONZÁLEZ TABLAS, F.J., JORDÁ CERDA, F. y JORDÁ PARDO, J. F. «Cambios culturales y medioambientales durante la Transición Paleolítico-Neolítico en la Cueva de Nerja (Málaga)», *P.C.P.* en *M.O.*, Montpellier.



Dibujo n° 2.

taladro para introducir el cordón que colgará del cuello su dueño a modo de escapulario. El dorso carece de decoración alguna.

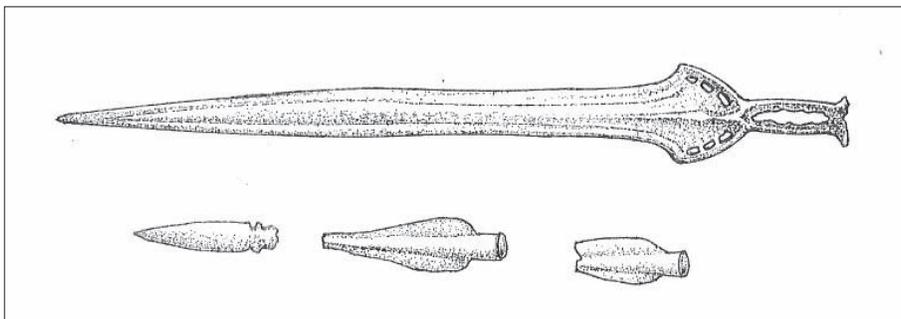
El único objeto encontrado dentro del perímetro del Dolmen (recordemos que está sin excavar) es una punta de flecha de cobre, tipo palmela, y en sus alrededores, dos lascas de cuarzo de grano fino. También recogí una pequeña bola de piedra anaranjada con dos bandas paralelas en relieve al centro.

Excepcional fue el hallazgo casual y descubrimiento en el verano de 2003 de un importante «depósito votivo de armas» adscritas tipológicamente al final del Bronce Atlántico, en la periferia de La Era. El ajuar está formado por una *espada* tipo pistiliforme o «lengua de carpa». Aparece rota en tres partes y ligeramente arqueada en su tercio final, la empuñadura tripartita tiene el pomo en forma de pez, puño ancho y recto con calado central rectangular y guarda exvasada, la hoja presenta nervio central delimitado por una acanaladura que muere en la guarda. Sin la más mínima duda, la pieza pertenece al tipo «lengua de carpa», caracterizado por el estrechamiento progresivo de su hoja hasta la punta. (Dibujo n° 3).

Al *puñal*, de menor tamaño, se le han tallado dos muescas a cada lado, para facilitar su enmangue. La hoja a cuatro mesas y nervio central, que bien puede clasificarse como tipo «Porto de Mos».



Colgante de ídolo antropomorfo de pizarra pulimentada.

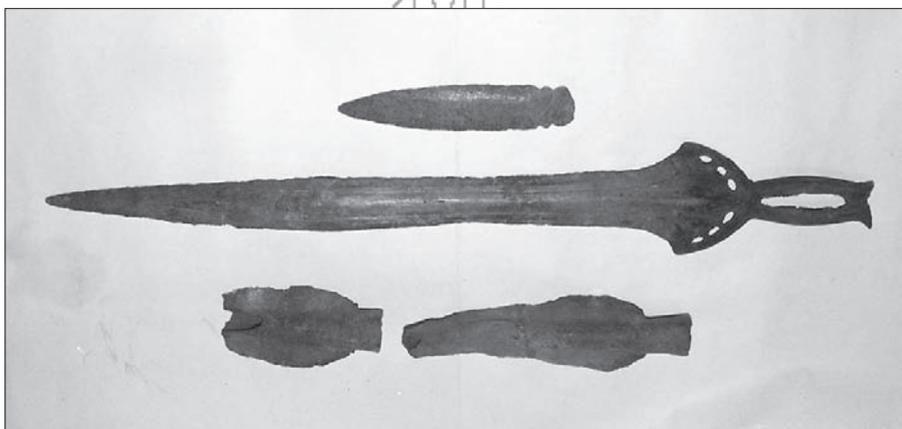


Dibujo nº 3. Cuchillo, puntas de lanza y espada «lengua de carpa».

En cuanto a las dos *puntas de lanza*, la primera aparece rota por su mitad, y la otra, más incompleta, sólo conserva la parte posterior y el empuñe.

Aunque por ahora desconozco las razones últimas que llevaron a los remotos habitantes de Lanzahíta a enterrar y ocultar estos objetos tan valiosos, no cabe duda alguna de que en la última fase final del Bronce Atlántico, esta zona del valle del Tiétar se encontraba inmersa en los grandes circuitos de este comercio y tal vez desde mucho tiempo antes.

El Bronce Atlántico se extiende por la mitad occidental de la península ibérica, siendo los depósitos de bronce muy abundantes en la zona de Galicia, estando también presentes en Andalucía y Extremadura. Hasta ahora su presencia en Castilla y León era casi testimonial, de ahí la importancia de este descubrimiento, sobre todo porque se ha producido en el interior de la meseta Tajo/Sur, relativamente alejada de la zona de dispersión de estas piezas en donde el período del Bronce Final aún es poco conocido.⁵



Cuchillo, puntas de lanza y espada «lengua de carpa».

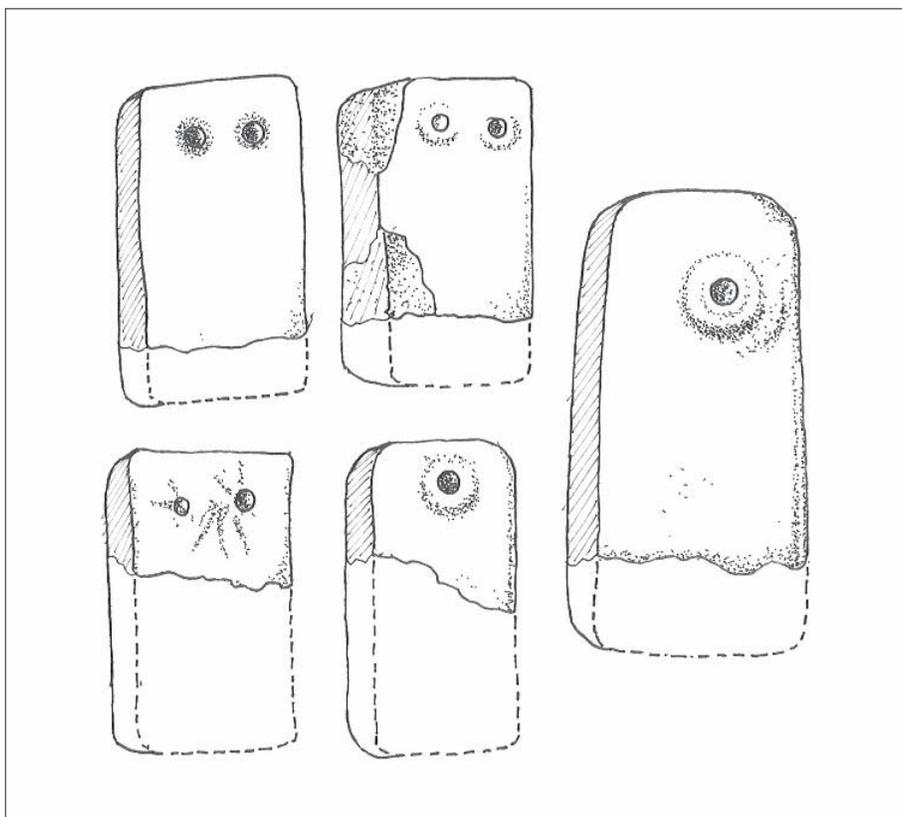
⁵ ALMAGRO GORBEA, M., «El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el occidente de Europa», *Ampurias*, 2, 1940; MEIJIDE CAMESELLE, G., «Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica», *Arqueohistórica*, nº 1, 1998; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., «El Bronce Final Atlántico en Ciudad Real – Un depósito de armas en Puertollano», *Revista de Arqueología*, nº 252, AÑO XXIII.



Materiales cerámicos.

Los materiales *cerámicos* de los tres asentamientos son completamente semejantes y comprenden formas diversas y variadas. La continuidad del Neolítico con el Bronce Medio y Final la tenemos bien documentada aquí en las numerosas cerámicas con retícula bruñida y excisa con formas de calidad y toscas de cocción. Por doquier se pueden ver, en la superficie de los tres asentamientos, numerosos fragmentos de cuencos y catinos fabricados a mano. La mayoría están rodados y erosionados, pues es una zona intensamente labrada desde antiguo. El tamaño de estos suele ser pequeño, no mayor de 8 cm, superficie alisada y bruñida, de formas simples (cuencos carenados, rectos o abiertos) y cocción reducida. La decoración, visible en alguno de ellos, se reduce a líneas incisas en la parte superior de la carena, dientes de sierra o triángulos invertidos cuadrículados, y los menos, con los clásicos botones o «pezones». En general, las formas de estas cerámicas, siempre facturadas a mano, son los cuencos y catinos más o menos abiertos y carena alta, formas bitruncónicas y de mediano tamaño. Las pastas son en general de un color marrón clarooscuro, alisadas en su interior y exterior, bien decantadas y cocidas a fuego reductor; los desgrasantes, a base de arenas y micas.⁶

⁶ GARCÍA GELABERT M.P. y MORERE MOLINERO, N., «Desarrollo de la cerámica del Bronce Final». *Revista de Arqueología*, nº 20; ADÁN POZA, M.J. y PASTOR MUÑOZ, F.J., *Carta arqueológica del término municipal de Lozoya (Madrid)*, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, Madrid, 1993; MORÁN, C. y CABRÉ, J. «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco», *M. J. S.*, nº 65. DELIBES DE CASTRO, G., «Del Neolítico al Bronce», en *Historia de Ávila I. Prehistoria e Historia Antigua*, Institución «Gran Duque de Alba»/Caja de Ahorros de Ávila, Ávila, 1995, pp. 21-90.



Dibujo nº 4. Reconstrucción ideal de ídolos o pondus.

¿Ídolos o Pondus?

Siguiendo el camino rural paralelo al arroyo Merdero y a la altura de un secadero de tabaco ya abandonado y frente a la casa y cañada de Guadalquivir, en una zona relativamente pequeña, no más de 60 m², un notable hallazgo reciente viene a confirmar y realzar la importancia de esta zona como asentamiento en el Neolítico. Recogí en superficie un lote de cinco *placas*, perforadas con uno o dos agujeros en su parte superior. Se componen en su totalidad de *plaquetas de barro cocido* con forma paralelepípeda y pequeño tamaño, la mayor no más de 8 cm de alto por 5 cm de ancho y 10 mm de grosor, y el resto del lote no llegan a los 6 cm de altura por 3 cm de anchura. Dos de ellas están perforadas por dos orificios en su parte superior, la tercera sólo uno y el resto solamente se insinúan, sin llegar a taladrarse completamente de parte a parte. El conjunto se conserva completo en sus tres cuartas partes, estando rotas las partes inferiores por la pertinaz acción del arado, sin que por ello sea difícil averiguar con exactitud el tamaño total. (Dibujo nº 4).

Conocer la funcionalidad de tales objetos, dado que sólo aparecen en superficie y en un área tan reducida, me está prácticamente vedado por el momento. ¿Son objetos mobiliarios, de adorno, o más bien religiosos? ¿por qué unos tienen perforados sus orificios y otros sólo insinuados?, y estos, ¿por qué llevan alrededor una protu-



Ídolos o pondus.

berancia circular y uno de ellos restos de radios que nos recuerdan las *placas-ídolos* extremeñas y andaluzas, o la más cercana para nosotros hallada en las inmediaciones del dolmen del «Sepulcro del Moro»? y si son los *pondus* de un taller textil y concretamente las pesas de su telar, ¿por qué su pequeño tamaño?, y más, ¿por qué la total ausencia de fusayolas (pieza de contrapeso y tope de un huso), indispensables para el hilado de lanas o tejidos vegetales en cualquier taller textil?

Sin duda quedan por descubrir todavía otras muchas «placas» o «pondus» que deben encontrarse depositadas en los estratos más profundos y que pudieran aportarnos alguna información más certera para establecer exactamente el preciso sentido de estos objetos (¿mobiliarios religiosos?), actuación que no puede ser de otra forma más que a través de la excavación «oficial» de alguno de los fondos de cabaña, que sin duda existen en toda esta área ocupacional.

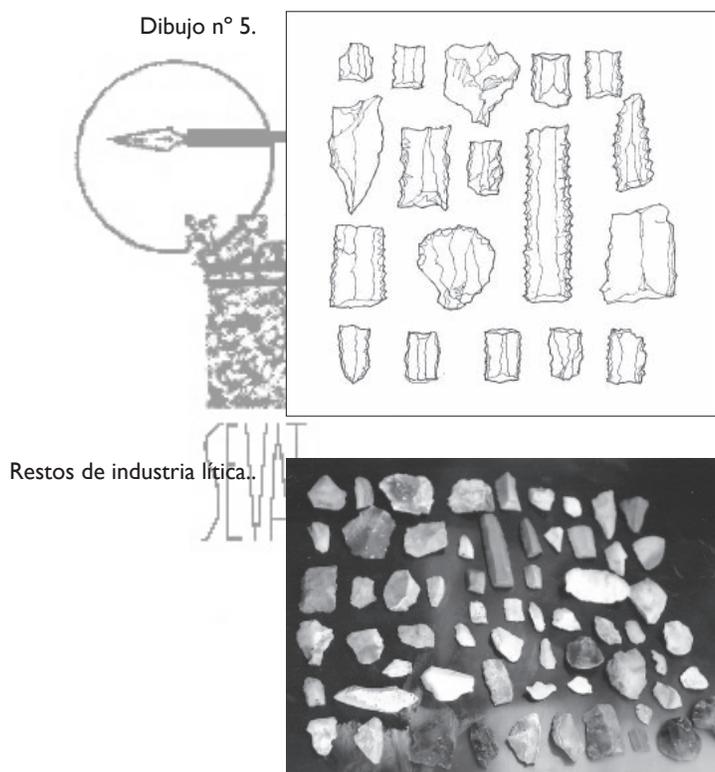
Hasta aquí, una serie de elementos (pondus o placas-ídolos), que tratados de forma individual, no esclarecen por sí mismos su enigmático significado, pero que interconectados, bien pudieran indicar un camino a seguir a la hora de esclarecer la concreta función de estas interesantes piezas arqueológicas.

Con las debidas precauciones, esta sería mi hipótesis de trabajo. A favor de su utilidad como «pondus», el deleznable material con el que están fabricados, aunque recordemos que en sociedades anteriores y posteriores, los amuletos o «placas-ídolos» aparecen confeccionados también, tanto con materiales nobles y formas complejas, como con elementos sencillos y baratos, como sería nuestro caso, y que tras un preciso ritual religioso, adquirirían cualidades protectoras para el individuo que los llevaría colgados, a modo de nexos con determinadas fuerzas naturales o divinas.

Por lo tanto, no se puede establecer por el momento su auténtica función; así pues, una aproximación al tema debiera tener en cuenta una serie de diversos y variados aspectos. De todas formas, el estudio del conjunto, aunque breve e hipotético, enriquece el hallazgo y contribuye a otras aportaciones futuras más precisas y concluyentes.⁷

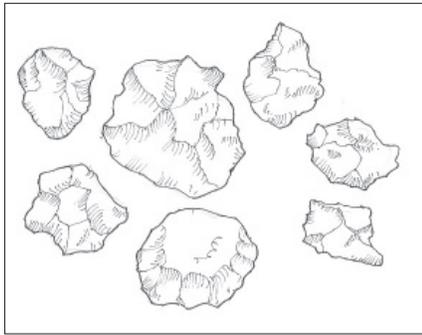
Materiales líticos

La *industria lítica tallada* se caracteriza por la presencia mayoritaria de lascas, útiles microlíticos, raspadores, elementos de hoz, hendedores, puntas de flecha, pequeños cuchillos, hojas o láminas de dorso, etc. Todos estos útiles son de cuarza blanca con lustre de cera y grano finísimo y los menos están tallados en sílex. (Dibujo nº 5).



⁷ PITA MERCE, R., «Dos pesas de telar decoradas del poblado ilergete de Vilans-Aytóna», *Ampurias*, XII-XIII, Barcelona, 1960; ALFARO GINER, C., «Tejidos y cestería en la Península Ibérica (Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización)», *B. P. H.*, CSIC, XXI; BUENO RAMÍREZ, P., *Megalitismo en Extremadura*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988; DELIBES DE CASTRO, G., «El Neolítico: los comienzos de la agricultura y la ganadería en la Meseta», *Historia de Castilla y León I*, Edit. Ámbito, Valladolid; LÓPEZ PLAZA, M.S., «Morillos y objetos de culto de la Edad de Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)», *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Huelva, 1973.

La *industria lítica paleolítica* se representa en los tres asentamientos por una serie de útiles de mediano tamaño y buena conservación. (Dibujo nº 6).

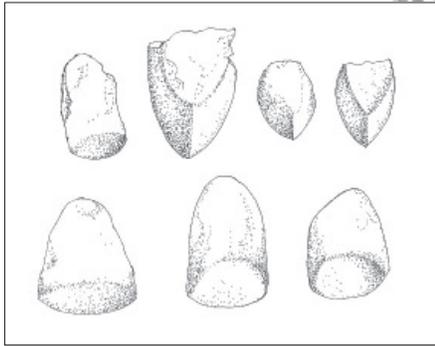


Dibujo nº 6.



Útiles del Paleolítico.

La *lítica pulimentada* viene representada en diversas hachas y azuelas de distintos tamaños y conservación. Unas me han sido depositadas para su estudio por los diferentes agricultores que en su día las recogieron en sus parcelas, y otras tantas han sido halladas por mí en superficie durante los dos últimos años. (Dibujo nº 7).



Dibujo nº 7.



Hachas neolíticas de piedra pulimentada.

También es frecuente encontrar en los linderos de los diferentes pagos, molinos de mano conocidos popularmente como «*molederas barquiformes*» y morteros, elementos todos ellos que servían para triturar o moler los granos de los cereales que caracterizaban la dieta alimentaria de la nueva Era. En general son de pequeño tamaño, no más de 30 cm, y alguno de ellos va acompañado por la maza o roedera.

D. Antonio Hernández García encontró hace un año un depósito de estos útiles en el hábitat de La Era. Los conservaba en la huerta de su finca limítrofe. El gran tamaño de todos ellos, 80 a 100 cm, me hace pensar en su exclusiva utiliza-



Restos de «molederas barquiformes» con su roedera.

ción para moler o triturar bellotas de los robles o alcornoques, abundantes en el Robledo hasta época reciente.⁸

Por lo demás, se debe constatar la escasez de hallazgos de objetos y útiles de cobre y de bronce. La *industria ósea* está también representada por tres únicos elementos: una vértebra animal o humana, un astrágalo o taba y un punzón de hueso.



Vértebra, astrágalo y punzón de hueso.

⁸ MUNICIO, L., *El Neolítico en la Meseta Central española*, Cátedra, 1998; ONTANÓN, R. y GARCÍA, C., *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander; LÓPEZ PLAZA, M. S., *Comienzo del Eneolítico en el SO de la Meseta Norte*, Universidad de Salamanca, 1978; ALMAGRO BOSCH, M., «Hallazgos arqueológicos de Villaverde», *Memorias de los Museos Arqueológicos Nacionales*, XVI-XVII. Madrid, 1955-1957.

Nota final

Los materiales arqueológicos mencionados y presentados en este trabajo, excepto los que se encuentran en depósito, han sido entregados, como es preceptivo según marca la ley, en el Excmo. Ayuntamiento de Lanzahíta (Ávila), según consta en acta de entrega, de 28 de agosto de 2009, ante el Sr. Alcalde y el Sr. Secretario de dicho Ayuntamiento, habiendo asistido a dicho acto tanto el autor de los hallazgos, D. David Martino Pérez, como responsables y representantes de esta publicación *Trasierra*, boletín anual de investigación de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar (SEVAT).

